

El comercio no capitalista y su carácter indirectamente subsumido en el capital

Aquiles Montoya

Introducción

Si una actividad económica pre-capitalista es persistente esta es el comercio. Ciertamente el capital industrial tiende a modificarlo en su esencia, pero a pesar de ello algunas formas de comercio no capitalistas perviven, no son aniquiladas en forma absoluta por el desarrollo de la producción capitalista, al menos, esto es evidente en los países del submundo capitalista. Sin embargo, ello no implica que existan en forma independiente o ajenas a la lógica del capital, por el contrario su existencia no sólo se justifica, sino a su vez se explica por el hecho de estar subsumidas indirectamente en el capital.

Ahora bien el que sea un hecho, en el sentido de ser realidad, no implica que sea perceptible o evidente, aunque si comprensible y por tanto, explicable. Y eso es precisamente lo que intentamos hacer, aunque sea en una forma limitada en lo que a evidencia empírica se refiere.

Las teorías descriptivas y funcionalistas se percatan de que el comercio, así como otras muchas actividades económicas presentan diferencias, ello les ha llevado a dividir la economía en dos grandes sectores: el moderno o formal y el informal; aunque no logran deslindar claramente ambos ámbitos y difícilmente puedan hacerlo, porque la "formalidad e informalidad" no dan más de si. Pero esto, no es un problema radical. Al proponer nosotros una división más esencial como la de actividades capitalistas y no capitalistas, aunque podamos efectuar una clasificación teóricamente superior, empíricamente no lograríamos tampoco deslindar perfectamente la realidad que nos ocupa, porque ella misma no está deslindada tajantemente, por un lado y por otro, porque la información con que contamos ha sido procesada a partir del esquema:

formal-informal o modemo-informal; sin embargo podemos evitarnos un número mayor de inexactitudes.

El punto en cuestión es la incapacidad de las teorías antes mencionadas de captar la esencia de la realidad y ésto si es radical, porque no habiendo trascendido el ámbito de lo meramente fenoménico, no pueden responder a cuestiones tales como: ¿por qué perviven las formas no capitalistas? ¿por qué la dinámica del capital condiciona su existencia, desaparición y surgimiento?, etc.

Al ocuparnos ahora de la circulación, luego de haber analizado la producción, queremos completar nuestro enfoque sobre las formas no capitalistas existentes en el submundo capitalista. Nos parece que es de suma importancia el hacerlo, ya que lo propio del submundo capitalista es precisamente la persistencia o pervivencia de las formas no capitalistas; el no percatarse de ello es precisamente lo que ha impulsado a quienes honestamente buscan alternativas de desarrollo, a adoptar posiciones conservadoras en materia de política económica, coincidiendo políticamente con quienes en forma ideologizada, buscan presentar en plano de igualdad y con intereses económicos coincidentes: al denominado microempresario y al empresario capitalista. Tal inconsistencia puede explicarse por la ausencia de una teoría suficientemente coherente que revele las relaciones esenciales entre las formas no capitalistas y el capital como un todo.

I. Capitalistas, asalariados y comerciantes

Dado que nos interesa ocuparnos del comercio no capitalista es preciso establecer algunos criterios que nos permitan distinguirlo del comercio capitalista. A nivel formal tanto uno como el otro venden a un precio mayor del que compran, lo cual los haría parecer idénticos. Mas tal apariencia de identidad se borra si tenemos en cuenta la magnitud del valor primitivamente desembolsado, la magnitud de las transacciones y el diferencial obtenido, bajo el supuesto de análogo número de rotaciones del valor desembolsado.

Poco importa si se opera con dinero propio o ajeno, lo clave será la magnitud absoluta del diferencial compra-venta. Si este ingreso diferencial no pasa de ser un simple medio de vida es obvio que nos encontramos ante un comerciante no capitalista (en adelante lo denominaremos simplemente: comerciante). Importa señalar que el ingreso a que nos referimos provenga del desarrollo normal de la actividad comercial, por tanto excluye cualquier otra fuente irregular de ingresos, como el robo, el contrabando, la especulación, etc. ¿Por qué deberá ser tan obvio que si el ingreso obtenido no constituye más que un medio de vida, no podría confundirse con un capital comercial? Porque lo propio de cualquier capitalista es actuar conforme a la lógica del capital, esto es,

el no reconocer límites para la valorización. Lo cual presupone no sólo satisfacer las necesidades del capitalista, sino que sea posible la acumulación, al punto de que éste cumpla sus funciones propias de capitalista: ser el cerebro de la actividad valorizadora. El comerciante a diferencia del capitalista comercial participa directamente en la actividad de compra y venta, aunque pudiera ser auxiliado por familiares no remunerados e incluso, asalariados. A nivel aparential este comerciante se confundiría con un pequeño capitalista comercial, no así a nivel esencial, ya que en la medida que no logre crear un fondo de acumulación fruto del diferencial compra-venta, no pasaría de ser un comerciante. Sin embargo estos casos que se ubican en la frontera son precisamente los que son difíciles de diferenciar empíricamente. Ya sea por la información con que se cuenta o bien, por la relativa inestabilidad que les caracteriza. Con todo, los errores tenderían a compensarse ya que se presentarían en una u otra dirección.

También resulta necesario diferenciar al comerciante del asalariado capitalista. Existen casos de asalariados que se dedican a la venta de mercancías pero que se presentan como comerciantes. Tales serían aquellos que reciben mercancías de un capitalista industrial o comercial a fin de que las vendan, por lo cual reciben una comisión. La comisión disfraza la relación salarial, pero de hecho no es más que una remuneración análoga al salario a destajo o por obra. Semejante es la situación de aquel que recibe las mercancías al crédito de parte del capitalista, aunque aparentemente las haya comprado y cargue con el riesgo de no venderlas.

Esencialmente no existe diferencia con el caso anterior, ya que tanto uno como el otro reciben del capitalista las mercancías para venderlas sin pagar nada por ellas, la única diferencia en el segundo caso es que aquí la relación capitalista-vendedor reviste la formalidad de un crédito. Pero lo mismo ocurre en el primer caso: el capitalista de hecho abre un crédito al que vende y éste recibe un determinado porcentaje sobre las ventas. Porcentaje que también de hecho se hace presente en el segundo caso, aunque no haya sido explicitado.

Estos asalariados a menudo tienden a confundirse con los comerciantes, debido a que la relación salarial no es explicitada y porque además, el capitalista se ahorra de esta manera ciertos costos y evade algunas responsabilidades. Pero el que no gocen de todos los derechos de un asalariado normal no les modifica su condición real de asalariados y por tanto, estarán subsumidos directamente en el capital, ya que sus procesos de trabajo posibilitan directamente la valorización del capital y por tanto, son explotados al igual que cualquier otro asalariado capitalista, aunque como es sabido el asalariado que participa en actividades propias de la circulación no crea ni un ápice de plusvalía. No obstante lo anterior

el capitalista está interesado en incrementar su grado de explotación ya que de esa manera disminuye la proporción de plusvalía que tiene que compartir con ellos y de esa manera incrementa sus ganancias.

Totalmente diferentes son las relaciones que establece el capital como un todo con los comerciantes. Ya sea en su modalidad de capital industrial o comercial no contrae una relación capital-trabajo. El comerciante no vende su fuerza de trabajo al capital, de allí que pareciera que se trata de relaciones entre sujetos de la misma especie. Sin embargo la realidad es muy diferente: unos son comerciantes no capitalistas, los otros capitalistas.

II. Modalidades del comerciante no capitalista

A fin de lograr un estudio más preciso del comerciante es necesario prescindir de todos aquellos que si bien efectúan por su propia cuenta la segunda fase de la circulación de las mercancías: mercancía-dinero (M-D), lo hacen en tanto que productores y no como comerciantes, tales serían para el caso los productores agrícolas no capitalistas y los productores manufactureros no capitalistas, cuyo estudio ya hemos efectuado en otra parte.

Nos interesa el comerciante en tanto agente de la circulación y por tanto, aquel que compra para vender. El denominarle agente de la circulación radica en que el comerciante presenta una doble modalidad: por una parte posibilita la circulación de mercancías y por otra, la circulación del capital.

En el primer caso la compra la efectúa a productores no capitalistas; en el segundo, aunque también compre mercancías, lo hará a capitalistas y, por tanto, lo que estará posibilitando es la circulación del capital. Ciertamente ambos casos son formalmente idénticos: dinero-mercancía-dinero (M-D-M), no obstante, son diferentes en cuanto a su contenido. En el primer caso hay una simple realización de valor, en el segundo una realización de plusvalía y las implicaciones de uno y otro hecho también son distintas.

Las dos modalidades que presenta el comerciante pueden presentarse en forma separada o bien, en forma combinada. Hay sujetos que se dedican a una u otra actividad o bien, combinan ambas. Por ahora ello no aparece como relevante.

Además de las dos modalidades esenciales a que nos hemos referido, existe un cúmulo de formas particulares que asume el comerciante, lo común a todos ellos es el dedicarse al comercio al por menor.

Entre las formas más generalizadas cabe mencionar las tiendas, que pueden clasificarse en urbanas y rurales. Las urbanas a su vez pueden subdividirse en varios tipos atendiendo a su tamaño y ubicación. Ade-

más de estos comerciantes existen otras formas tales como: locatarias, ubicadas en los mercados; ambulantes, que recorren los distintos barrios o colonias: los puesteros, que se ubican en un determinado lugar donde haya bastante afluencia de personas, por ejemplo: calles, lugares recreativos, centros de estudio, etc. A su vez estas últimas formas presentan sus especialidades: algunos se dedican a comestibles, otros a vestido y calzado; a enseres del hogar; a electrodomésticos; a un sólo producto: huevos, queso; baratijas; dulces y cigarros, etc. es tal la variedad que no tiene sentido el pretender enumerarlas. Y si su variedad es considerablemente grande, la magnitud de personas que se dedican a tales actividades improductivas es muchísimo mayor. Si se estableciera la relación: comerciantes por cada mil habitantes urbanos, quedaríamos asombrados con el resultado.

El por qué de esa realidad es lo que buscamos dar respuesta en el siguiente aparato.

III. El comercio no capitalista una realidad estructural propia del submundo capitalista

A menudo se cree que sólo los turcos son capaces de vender piedras envueltas en papel, sin embargo a quien el sistema ha desposeído de cualquier medio de vida y no encuentra ningún capitalista que necesite comprarle su fuerza de trabajo, estará dispuesto a hacer **lo que sea** con tal de sobrevivir. Pero **lo que sea** no es un ámbito infinito de posibilidades, el sistema mismo se encarga de regular lo que está permitido y lo que no. Para eso están las normas jurídicas, y religiosas. Ciertamente se puede vivir del crimen, como se puede vivir prisionero a consecuencia del mismo. Se puede vivir vendiendo el uso del cuerpo por un rato, pero la sociedad estigmatiza a quien hace de tal venta de placer un medio de vida. La tradición misma que no es otra cosa que la interiorización y puesta en práctica de las normas reguladoras en un sistema, limita el ámbito de lo que se puede hacer. El comercio no siempre fue una actividad bien vista, hubo épocas en que fue sinónimo de robo y ladrones quienes lo practicaban. La religión católica lo toleraba en los judíos, quienes de todas maneras ya estaban condenados por infieles.

Pero además de esas limitaciones externas al sujeto, existen otras propias del mismo. Ante una situación de desempleo crónico se podría pensar en establecer un taller y producir "bobes", pero para producirlos se requiere de conocer el oficio y poseer una máquina al menos, y contar con materia prima, así como con cierta cantidad de dinero para sobrevivir mientras se producen y se venden los "bobes". Con todas las limitaciones señaladas, existe una alternativa que no sólo es permitida por el sistema, sino que además no encuentra mayores limitaciones de parte del sujeto mismo y brinda resultados inmediatos: el comercio no ca-

pitalista en su forma más simple. Ej: el vendedor o vendedora ambulante. ¿Qué es lo que está determinando la existencia de este tipo de comerciante? Resulta obvio que es el capital en tanto que no es capaz de absorber toda la fuerza de trabajo. Pero no sólo ello, sino que además estos comerciantes en la medida que vendan mercancías capitalísticamente producidas estarán posibilitando la circulación del capital y con ello su valorización, sin incurrir en todos los costos que implicaría el poseer vendedores asalariados. Análoga es la situación de quienes venden mercancías producidas bajo formas no capitalistas si en su producción se ha empleado medios de producción producidos en forma capitalista. Aunque la relación sea mucho más mediala es claro que si no se realizan estas mercancías, los productores no capitalistas tampoco demandarán nuevos medios de producción y se estaría bloqueando esta salida para la producción capitalista.

Hemos tomado situaciones límites porque precisamente en ellas la realidad se presenta menos encubierta, sin embargo es posible explicar la existencia del comercio no capitalista como una exigencia fruto de un insuficiente ingreso familiar y en tal sentido como una forma complementaria del mismo. Que sigue siendo el capital el determinante de ello, quizás no resulte tan obvio, ya que no se trata de una alternativa de sobrevivencia como en el caso anterior, sin embargo los requerimientos de ingresos no son algo subjetivo, sino que están determinados por condiciones sociohistóricas específicas.

Ha sido precisamente el desarrollo del capitalismo el que ha establecido la participación del hombre y de la mujer en el mercado de trabajo, ya que de esa manera abarata para si los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Cuando cualquiera de los cónyuges no logra vender su fuerza de trabajo, aparece la necesidad de encontrar un ingreso complementario y como una alternativa se presenta el comercio no capitalista bajo sus distintas modalidades. Dependerá de las posibilidades del sujeto particular la forma que adopte, desde el comercio simple hasta el relativamente complejo. Ejemplo de éste último sería la tienda; extraordinariamente generalizada en barrios y colonias de los distintos núcleos urbanos, alcanzando magnitudes asombrosas en los barrios obreros del Area Metropolitana de San Salvador.

Como se observa también en este caso es el capital el que determina la existencia del comercio no capitalista. Además por ahora basta con reiterar que este tipo de comercio igualmente posibilita la circulación del capital y con ello su valorización.

Por otra parte es preciso destacar que el capital no sólo determina la existencia del comercio no capitalista, sino que a su vez posibilita su existencia en tanto crea y recrea el tipo de consumidores necesarios para el comercio no capitalista y a los cuales, éste último también les es necesario.

Recuérdese que lo propio del comercio no capitalista es la venta al por menor, al menudeo y la única forma en que pueden comprar quienes poseen bajos ingresos es esa, lo cual obliga a una mayor frecuencia en la compra y a la existencia del comerciante en lugares próximos a las viviendas, lo cual explica su proliferación en las zonas de mayor densidad poblacional: zonas marginales, barrios y colonias obreras, etc.

En un estudio reciente sobre las tiendas minoristas en San Salvador, se concluye que, "la mayor parte del gasto total en alimentos de los estratos de bajos ingresos, tiene lugar en las tiendas minoristas, debido a que su reducido poder de compra combinado con la inestabilidad de sus ingresos obligan a que estos estratos compren sus alimentos cuando disponen del efectivo necesario, esto quedó comprobado por la frecuencia de la mayoría de clientes en acudir a la tienda varias veces al día".¹

Al titular este apartado: El comercio no capitalista una realidad estructural propia del submundo capitalista, de hecho hemos planteado una tesis que es parte de otra mucho más general, cual es que: lo propio del submundo capitalista es la pervivencia de formas de producción y circulación no capitalistas; con ello no queremos decir que sean exclusivas de este submundo, pero sí que su magnitud al ser considerablemente mayor, adquiere una relevancia tal que lo específica. Por otra parte, queremos señalar algo que parece tautológico y es que la existencia del comercio no capitalista está condicionado por el poco desarrollo del capitalismo. Sin embargo el capital, tanto industrial como comercial, se beneficia con el comercio no capitalista. Seamos aún más radicales con esta última idea. En el submundo capitalista ciertamente la lógica del capital permanece inalterada, sin embargo sus mecanismos de valorización si presentan diferencias fundamentales con el mundo capitalista. El capital del submundo ha hecho de las formas de producción y circulación no capitalista una fuente adicional importante de sus ganancias, de allí que la articulación de las estructuras funcione de maravilla para los capitalistas pero no para los trabajadores. Detrás de lo anterior lo que se encuentra es la subsunción indirecta del trabajo en el capital, pero este punto lo trataremos en el siguiente apartado, de allí que por ahora sólo lo dejamos apuntado. Nos importa mostrar aquí, aunque sea en forma muy simplificada, de qué articulación de estructuras estamos hablando.

1. Trátase de las estructuras de la producción, la distribución, la circulación y el consumo. Sin pretender establecer en sus relaciones una causalidad mecánica, ciertamente una determinada forma de producción determina a su vez formas de distribución, circulación y consumo que le son adecuadas o que le corresponden, ello conlleva a que la totalidad se reproduzca conservando prácticamente el mismo patrón.

2. Si el origen y desarrollo del capitalismo en el agro requería de conservar formas de producción no capitalista a fin de no cargar con todos los costos de reproducción de fuerza de trabajo, tal patrón no sólo ha tendido a perdurar en el agro sino a reproducirse en la incipiente industria.

3. Ello a su vez ha incidido en la distribución del ingreso y ha exigido a su vez determinadas formas de circulación. En la medida que la producción agrícola capitalista se realiza en el exterior, no es relevante para el capital el que exista una distribución del ingreso capaz de satisfacer las necesidades sociales de las grandes mayorías de la población. Al capital le ha sido indiferente, por ejemplo, la producción de cereales y leguminosas que conforman la dieta cotidiana de la gran mayoría de la población, de allí que tal actividad ha corrido por cuenta de productores no capitalistas, quienes han abastecido de alimentos baratos, no gracias a su elevada productividad, sino a la venta de sus productos por debajo de su valor. Algo similar ocurre con la producción manufacturera no capitalista, en cuanto a los precios de sus mercancías —mayoritariamente medios de vida— aunque las razones de supervivencia y proliferación sean distintos, aquí básicamente se trata de procurarse algún tipo de ingreso ante la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo.

Los dos fenómenos anteriormente mencionados, aunados a unos ingresos secularmente bajos y a la tendencia creciente de una superpoblación relativa —relativa a las necesidades del capital— tienen como consecuencia la pervivencia y la proliferación del comercio no capitalista. Ya sea para obtener algún tipo de ingreso, así como para atender la necesidad de consumo de la gran mayoría de la población de bajos ingresos que acude a los comerciantes no capitalistas como única alternativa.

4. Todo ello tiene como consecuencia un bajísimo nivel de consumo en las grandes mayorías de la población, al punto de lindar en la pauperización absoluta; mientras una minoría de la población goza de niveles de consumo no correspondientes a nuestra realidad socio-histórica.

5. La pregunta de obligada respuesta es ¿cómo es ésto posible? Responder que se explica por una concentración de los medios de producción y circulación, no nos parece suficiente, aunque sea parte de la respuesta.

La razón última nos parece que se encuentra en los mecanismos de valorización del capital, propios del submundo capitalista. De lo contrario, no podría explicarse cómo en países económicamente pobres, con muy poco desarrollo industrial, etc. el capital logra elevados grados de valorización, incluso, en situaciones de crisis y con una realidad políticamente convulsa.

Al hablar de los mecanismos de valorización estamos entendiendo: la subsunción directa e indirecta del trabajo en el capital. Lo cual implica que cualquier proceso de trabajo, ya sea productivo en sentido estricto, esto es que cree plusvalía; ya sea productivo en sentido amplio, esto es que sólo cree valor; ya sea improductivo, está contribuyendo a la valorización del capital'.

IV. El carácter indirectamente subsumido del comercio no capitalista en el capital

La subsunción indirecta del trabajo en el capital hace referencia al hecho de que ciertos procesos de trabajo están subordinados al capital y se han convertido en instrumentos de valorización del mismo sin que medien relaciones salariales.

Esta ausencia de relaciones salariales engendra la apariencia de que los capitalistas y los no capitalistas son agentes de la misma especie: empresarios todos, con diferencias tan sólo cuantitativas o de formalidad; sin embargo la realidad es diferente y sus diferencias son cualitativas, por ello es precisamente que podemos calificarlos a unos como capitalistas y a los otros como no capitalistas, mediando entre ellos una relación de expoliación que da lugar a una valorización extraordinaria del capital.

Para mostrar en qué fundamentamos nuestra aseveración de que el comercio no capitalista está subsumido indirectamente en el capital procederemos a dar respuesta a ciertas interrogantes básicas, separadas únicamente por razones metodológicas.

1. ¿Por qué sostenemos que el comercio no capitalista está subordinado al capital?
2. ¿Cómo posibilita el comercio no capitalista la valorización ordinaria y extraordinaria del capital?
3. ¿Cuáles son los mecanismos de expoliación que posibilitan la valorización extraordinaria del capital?

Las tres interrogantes anteriores en tanto son los elementos constitutivos de la subsunción indirecta no son separables a nivel de realidad, de allí que las respuestas no podrán prescindir de cierta vinculación. Por otra parte, dado que el comercio no capitalista no es homogéneo los diferentes argumentos que expondremos no necesariamente tienen que ser válidos para cada caso en particular. Una última aclaración pertinente es que, si en las relaciones del capital con los productores no capitalistas la expoliación, en tanto expropiación de trabajo, se materializaba en una plusvalía extraordinaria, aquí en la circulación, como es obvio, se traducirá tan sólo en una realización de plusvalía, dando lugar eso sí a una valorización extraordinaria del capital.

El contestar la primera pregunta nos lleva a considerar en primer lugar, que la existencia misma del comercio no capitalista está determinada y posibilitada por el capital mismo, debido a la particular estructuración que presenta la producción, la distribución, la circulación y el consumo en el submundo capitalista como lo mostrábamos en el apartado anterior. En segundo lugar, existe para algunos comerciantes no capitalista, particularmente para los tenderos, una fijación del precio de venta por parte del capital comercial, con lo cual a su vez se está determinando el diferencial compra-venta, sin que éste sea el más conveniente para el comerciante, sin embargo no tiene otra alternativa que no sea el aceptarlo. En tercer lugar el que sea posibilitado por el capital mismo, exige del comerciante no capitalista aceptar el tener que trabajar más días al año y con una jornada de trabajo mucho más larga, ya que ello es condición de su existencia, de una manera doble: por la naturaleza de su actividad y por el limitado diferencial obtenido al realizar las mercancías. O sea que el capital está determinando la forma misma de existencia del comerciante no capitalista. En cuarto lugar, lo que para algunos se presenta como propio del comerciante no capitalista, cual es la fragmentación de la mercancía, de hecho está previamente determinado por el capital. Es éste y no el comerciante quien decide el grado de fragmentación a través de la presentación o envasado del producto. En quinto lugar, el capital directa, o indirectamente a través del Estado, regula los espacios utilizables por el comerciante no capitalista. En sexto lugar, el capital condiciona la venta de ciertas mercancías de mayor circulación a la compra de otras de menor circulación y el comerciante no tiene alternativa que no sea: las toma o las deja. Pero no pudiendo dejarlas tienen que tomarlas. En séptimo lugar, aunque en orden de importancia no sea éste su lugar, la subordinación del comerciante se manifiesta en el hecho de que su actividad en tanto constituye un medio de complementar el ingreso familiar da lugar a la auto-reproducción parcial de la fuerza de trabajo, lo cual será un elemento importante para dar respuesta a las siguientes interrogantes, pero a su vez está indicando que una actividad aparentemente desvinculada de la producción de plusvalía, en tanto posibilita abaratar para el capital la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, se convierte en un mecanismo de producción de plusvalía relativa —si es el caso, obviamente, de que uno o más miembros de la unidad familiar participen en la esfera de la producción capitalista— con lo cual se reafirma su carácter subordinado al capital. Ahora bien, el abaratamiento de la fuerza de trabajo para el capital siempre se da, el que éste se beneficie de ello mediante el mecanismo de la plusvalía relativa si está condicionada, pero puede sacarle provecho de distintas maneras, su estudio nos remite a la segunda interrogante.

En el apartado segundo señalábamos que el comerciante en tanto

agente de la circulación presenta una doble modalidad: como realizador directo de valor y como realizador de plusvalía, lo cual presupone dos tipos de relaciones, la primera con productores no capitalistas y la segunda con el capital, ya sea comercial o industrial. Ciertamente aún en el primer caso, aunque de manera indirecta, puede estar realizando plusvalía y con ello posibilitando la circulación del capital, en tanto los productores no capitalistas insuman medios de producción capitalísticamente producidos. De allí que el énfasis lo haremos en el segundo caso, ya que su explicación lleva implícita el primero, en el sentido antes indicado de una realización indirecta de plusvalía. Teniendo en mente lo anterior resulta claro que el comerciante no capitalista al realizar plusvalía lo que está haciendo es posibilitando la circulación del capital y con ello su valorización ordinaria. Más lo que ya no se presenta tan claro es cómo posibilita la valorización extraordinaria del capital. Una respuesta rápida sería: disminuyendo sus costos de circulación. Y tal es efectivamente el papel que cumple el comercio no capitalista en tanto se encuentra subordinado al capital. No se trata, pues de que la subordinación encuentre su explicación en si misma, sino en tanto posibilita la valorización extraordinaria del capital. Ciertamente cuando el capital fija precios de venta de las mercancías a los comerciantes no capitalistas con márgenes muy estrechos, lo que está buscando es una mayor circulación del capital y cuanto mayor sea su velocidad de rotación, mayor será su tasa de ganancia. Y tal resultado es conseguido a costa del comerciante no capitalista quien, como veíamos, trabaja un mayor número de días al año con jornadas de trabajo igualmente superiores que las normales o promedio en la actividad comercial capitalista. Si además tenemos en cuenta que el ingreso promedio de los comerciantes no capitalistas es análogo o inferior al promedio de los asalariados en el comercio capitalista, resulta evidente como el comerciante no capitalista es expoliado por el capital, todo lo cual se traduce en una fuente de valorización extraordinaria del mismo.

La misma idea anterior puede expresarse en otros términos, suponiendo la inexistencia del comerciante no capitalista. Ciertamente ello conduciría a varios resultados que en última instancia se traducirían en el desaparecimiento de la valorización extraordinaria del capital vía la subsumición indirecta del trabajo en el capital y en un incremento en los costos de circulación que podrían tener como consecuencia una disminución en la valorización ordinaria del capital, dependiendo de varios factores, entre ellos cabe señalar: que el incremento en los costos se tradujera en un incremento en los precios y que ello a su vez comprimiera la magnitud de la realización o la velocidad de rotación del capital mercancía, etc. De donde resulta claro cuál es el papel del comerciante no capitalista en los países del submundo capitalista, en tanto se encuentra subsumido indirectamente en el capital.

Veámos además que el comercio no capitalista constituye una fuente de ingreso complementaria para la familia trabajadora y una fuente de beneficios extraordinarios para el capital, lo cual pudiera hacer creer que todo está muy bien y que existe una relación de funcionabilidad entre ambos. Sin embargo, la realidad es que el comerciante no capitalista es expoliado por el capital y lo que se presenta en los estudios oficiales o en la tesis de licenciatura como "ganancia" no alcanza ni siquiera para satisfacer sus necesidades sociales. Si se contabilizaran los costos reales de una tienda minorista, se observarían que éstos son mayores que el diferencial compra-venta, lo cual claramente evidencia la relación de explotación que media entre el comerciante no capitalista y el capital. Pero además de ello el comercio no capitalista posibilita: el crear una nueva fuerza de trabajo que contribuirá a valorizar el capital directa o indirectamente; el mantener comprimidos los salarios y/o servir de refugio o de asilo a la fuerza de trabajo desechada por el capital.

El comercio no capitalista es ejercido en su gran mayoría por mujeres y en general por personas que rebasan la edad más productiva, lo cual viene a mostrar que se trata de una fuerza de trabajo no requerida por el capital, pero que posibilita la auto-reproducción de la fuerza de trabajo nueva en forma parcial o total, dependiendo si constituye la única fuente de ingreso o de un ingreso complementario. Ello, además de disminuir los costos de circulación del capital, disminuye los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo y por consiguiente, se traduce en mayores posibilidades de valorización del capital.

Si en general las formas de producción y circulación no capitalistas son fuentes de valorización extraordinaria del capital, ello seguramente explica el porqué el capitalista del "submundo" no se vea impulsado a elevar sus niveles de acumulación. Aunque las consecuencias de su proceder corto-placista hayan engendrado realidades como las que actualmente vivimos en el país. Hablamos de un proceder corto placista y no de una realidad de corto plazo, ciertamente la realidad es secular, pero las decisiones de los capitalistas han evidenciado su elevado grado de miopía histórica. Valga el paréntesis.

V. Algunos indicadores cuantitativos del carácter indirectamente subsumido del comercio no capitalista en el capital

Los datos están referidos primero a tiendas minoristas en San Salvador y dado que son, entre el comercio no capitalista, quienes presentan una mejor situación es posible inferir que la relación del capital con las otras formas de comercio no capitalista podrá verse modificada en sus mecanismos pero no en sus resultados; y segundo, a vendedores en la calle del centro de la capital.

1. Una primera fuente nos reporta datos para 1985, obtenidos a través de una encuesta con una muestra de 154 tiendas en barrios tales como: San Jacinto, San Miguelito, Candelaria, Santa Anita, La Vega, Lourdes, Concepción y El Calvario.²

En su gran mayoría estas tiendas venden al contado, 90% de los encuestados así lo afirman e igualmente compran al contado, al menos un 82% operan estrictamente al contado, mientras un 18% combinan crédito y contado. Aunque importa señalar que la duración promedio del crédito es de una semana. Por todo lo anterior, no puede considerarse a estos comerciantes como asalariados disfrazados.

Al observar el tiempo de vida de las tiendas, encontramos que el 64% se enmarca entre 1 y 5 años, lo cual puede interpretarse en dos sentidos: por una parte nos indicaría que es a partir de la crisis que prolifera este tipo de actividad, como una respuesta al creciente desempleo o a la baja en los ingresos, o bien, que dada la expoliación son pocos los que logran sobrevivir.

En el 90% de los casos estudiados la tienda sirve de fuente complementaria de ingresos, con todas las implicaciones señaladas en el apartado IV, por otra parte, reforzaría la primera interpretación efectuada en el párrafo anterior, sin rechazar la expoliación a que son sometidas, sino que explicando cómo sobreviven a pesar de ella.

En cuanto a sus relaciones con el capital creemos oportuno efectuar una cita textual:

"El 100% de los encuestados tienen como proveedores a productores y distribuidores que regularmente son grandes o medianas empresas y que además de llevarles sus mercancías a domicilio, éstas traen un precio fijado que de por sí es alto, no permitiendo con ésto que los propietarios obtengan una mayor ganancia (sic)".³

En otro apartado señalan las mismas autoras que el 91% de los casos estudiados obtienen un margen bruto de ganancia del 10% y que en promedio el ingreso bruto es de 300 colones mensuales.

Con tales datos adicionales es claro que, aún sin conocer sus costos reales, no es posible hablar de ganancias. El diferencial compra-venta que obtenían en promedio para 1985, era incluso inferior al salario mínimo en el comercio capitalista, el cual ascendía a ¢13.00 colones diarios, con una jornada de trabajo de 8 horas diarias. En cambio estos comerciantes en un 90% trabajan 12 horas diarias y un 70% lo hacían de lunes a domingo. Todo lo cual, basta para hacer evidente: el carácter subordinado de estos comerciantes, su inclusión en el proceso de valorización del capital, así como los mecanismos de que se vale el capital para expoliarlos y de esa manera, lograr una valorización extraordinaria.

A menudo, ante el desconocimiento de la realidad esencial de estos comerciantes se sugiere como política económica de apoyo: el crédito. Sin embargo, el crédito podría beneficiarlos únicamente en el caso de que se les diera a una tasa inferior al 10%, ya que de lo contrario no tendrían posibilidad de cancelarlo. Aunque en tal caso lo que se estaría haciendo es subsidiar los gastos de circulación del capital, quien continuaría expoliando a los comerciantes no capitalistas.

2. Un segundo trabajo que investiga el comercio no capitalista en su forma de tiendas minoristas dos años después, que el estudio previamente citado, presenta datos que reafirman nuestra hipótesis acerca de su carácter indirectamente subsumido en el capital.⁴

De 154 tiendas investigadas en el Area Metropolitana de San Salvador se encontró que el 87.1% vende exclusivamente al contado y 71.4% compran sólo al contado, el resto combinan en su aprovisionamiento crédito y contado, pero sin llegar a ser significativo el crédito. Nos parece, pues, que no se trata de asalariados encubiertos, sino de comerciantes no capitalistas que cargan con todos los riesgos y los costos de su actividad. Desde poseer un local adecuado, mobiliario y equipo, etc. hasta los costos de vida del o los dependientes.

Imaginemos lo que implicaría para el capital el asumir por su cuenta el comercio minorista con el elevado grado de dispersión que exige el poder atender a los consumidores de bajos ingresos. Sencillamente no podría ser. Pero tal problema es resuelto por el sistema mismo mediante la presencia de los comerciantes no capitalistas, los cuales se han visto en la necesidad de dedicarse a esta actividad ante la precariedad de sus ingresos. El 82.5% de los entrevistados manifestó que la razón de establecer la tienda era complementar sus ingresos familiares; para el resto es la única fuente de ingresos.

De hecho lo que tenemos es una determinación del capital sobre la existencia del comercio no capitalista, fruto de los bajos ingresos familiares. Es precisamente a las familias con bajos ingresos a las que vende la tienda minorista, la cual se constituye a su vez en medio de vida, total o parcialmente, para otras familias. Todo lo cual, tiene como resultado el posibilitar la circulación del capital mercancía y con ello su valorización.

Pero a su vez la tienda minorista al ser fuente de ingresos, posibilita —en forma total o parcial— la auto-reproducción de la fuerza de trabajo, con lo cual se abarata para el capital el precio de la misma, lo que se traduce en una valorización extraordinaria del mismo, cuando compra esa fuerza de trabajo auto-reproducida.

Por otro lado la subordinación del comerciante que tiene por consecuencia su expoliación, se revela en hechos tales como la fijación de precios de venta y con ellas, el diferencial compra-venta. Para el 57.1%

de las tiendas entrevistadas tal diferencial es inferior al 15%, lo cual obliga a que prolonguen el número de horas trabajadas semanalmente; para el 63% la jornada semanal está entre 78 y 112 horas. Pese a ello, el 38.3% de la tiendas realiza ventas diarias inferiores a 100 colones, el 63% inferiores a 200 y 84.4% inferiores a 300 colones. La explotación de que es objeto el comerciante no capitalista, resultado de lo anterior, se traduce en el hecho de que el 31.8% de los entrevistados manifestara que la tienda "apenas da para vivir" o que es "poco rentable", lo cual sostiene el 46.8%. Existe otro elemento a tener en cuenta y éste es que, sólo el 27.3% de los propietarios no cuenta con alguien que le ayude, el resto se auxilian con la doméstica, con algún familiar o con un empleado, los porcentajes son respectivamente: 3.2%, 65.0% y 4.5%. El limitado número de asalariados es otro indicador de los bajos ingresos que obtiene el comerciante no capitalista, teniendo que recurrir a exigirse a sí mismo una jornada agotadora o bien, acudir al familiar no remunerado. Todo ello se traduce a una valorización extraordinaria del capital, en la medida que no se pagan los costos reales que implica su circulación.

Para ilustrar la idea anterior construyamos un ejemplo: una tienda que opera 7 días a la semana, o sea que nunca cierra, el número de horas semanales es de 112, opera con dos dependientes, realiza ventas de ₡300 diarios y obtiene un diferencial del 14%. Su ingreso mensual sería de ₡1260.00. Tal dato es lo que a menudo se considera como ganancia, sin embargo la tienda no opera en el aire, habrá pues que considerar en los costos, el pago de un local, supongamos que cuesta 150 colones; depreciación de mobiliario y equipo, estimémoslo en 250 colones (el 98% de las tiendas posee por lo menos refrigerador); gastos de energía eléctrica: 45 colones; otros gastos: 100 colones. El total asciende a 545 colones, si se los restamos a la pretendida ganancia tendremos una diferencia de 715 colones. Esta cifra les parece a otros, sin discusión, que es el ingreso neto. No obstante, la tienda no se atiende sola, suponíamos dos dependientes, dado que es materialmente imposible que una persona pueda trabajar 16 horas diarias, 365 días al año y las personas no viven del aire, requieren de medios de vida. Contabilicemos también estos gastos. Tenemos dos alternativas: estimarlos o bien, considerar el salario que paga el capital comercial, incluyendo horas extras, ya que estas personas trabajan una jornada semanal de 56 horas, 12 horas más que la jornada normal. El monto asciende a 945 colones. Se podría pensar que el ejemplo está manipulado, no obstante recordemos que el 84.4% realiza ventas diarias inferiores a 300 colones, que es lógico suponer la relación: a mayores ventas mayor horario de trabajo; que el 62.7% cuenta con un auxiliar y que el 57.1% obtiene un diferencial inferior al 15%. Nos parece que el ejemplo es representativo de la condición media de la tienda minorista, ya que las sobrestimaciones tenderían a compensarse con las subestimaciones.

Con todo, los autores de la investigación que manejaron los datos en su totalidad sostienen:

"Los establecimientos minoristas, económicamente no obtienen ganancias, o sea que no pueden acumular, debido a que lo que ellos consideran ganancia es en realidad la remuneración por su trabajo y el de los familiares que les ayudan, valor que en la mayoría de los casos está por debajo del salario mínimo establecido, según se pudo verificar de acuerdo a los cálculos del nivel de ventas y margen de ganancias declaradas".⁵

Adicionalmente podemos señalar que en el 78% de las tiendas encuestadas son mujeres las que se encuentran al frente de las mismas. Y si consideramos la totalidad, observamos que el 80.6% poseen 40 y más años de edad. Lo cual indica claramente el carácter de refugio que presentan las tiendas minoristas. En ellas se emplea una fuerza de trabajo que ya no le resulta productiva al capital como un todo, o bien, que nunca fue demandada por el mismo.

3. Para concluir deseamos presentar brevemente algunos datos acerca de los vendedores de la calle en el centro de San Salvador, a partir de un estudio efectuado a principios de 1987.⁶

Atendiendo al tipo de mercancías que realiza el vendedor de la calle pero con puesto fijo es posible establecer tres grupos: vendedores de alimentos que representan el 30.8%; ropa y calzado: 27.5% y mercería, fantasía, cosméticos y cassetes: 41.7%.

En general trátase de bienes de consumo para la clase trabajadora, los cuales son realizados a precios inferiores que sus homólogos en los comercios capitalistas, con lo cual no sólo logran acelerar la rotación del capital mercancía, sino que además contribuyen a abaratar la fuerza de trabajo, lo cual se presenta como un primer indicador de su carácter indirectamente subsumido en el capital.

Pero si además consideramos que estos vendedores no capitalistas disminuyen los costos de circulación del capital, con lo cual posibilitan su valorización extraordinaria tal carácter es mucho más evidente, para ello baste con señalar que para principios de 1987, año en que fue realizada la investigación, el gasto mínimo en consumo mensual se estimaba en ₡1,187.72 y que sólo un 21.98% de los entrevistados lograba satisfacer tales necesidades de consumo con los ingresos provenientes de su actividad, pese a que el 83.5% trabajaba 60 y más horas semanales.

Por otra parte su carácter subordinado al capital resulta claro al tener en cuenta que es la incapacidad de vender su fuerza de trabajo lo que les obliga a buscarse su propia ocupación en esta actividad como alternativa de sobrevivencia, prueba de ello es que el 78.02% de los entrevistados no estaban empleados antes de dedicarse al comercio en la calle.

Una vez que se insertan en esta actividad no capitalista proceden a la propia producción y reproducción de su fuerza de trabajo, la cual puede ser total o parcial, en el sentido de que sus ingresos familiares provengan exclusivamente o no, de una actividad no asalariada. En el caso que nos ocupa el 63.7% de los entrevistados manifestó poseer compañero (a) de vida, pero de ellos sólo el 38% son asalariados. En cuanto a los hijos mayores de 15 años, el 30.77% manifestó poseerlos ocupados en actividades remuneradas, siendo la ocupación de obrero la que concentra al mayor número. El resto de hijos no trabajan o son menores de 15 años.

Por tanto, la generalidad de estas familias se auto-reproduce casi en su totalidad, con lo cual ahorra al capital como un todo los costos que implicarían poseer una fuerza de trabajo disponible para cuando la requiera con lo cual esta actividad cumple su papel de vivero, otro de los indicadores del carácter indirectamente subsumido del trabajo en el capital.

Al observar el tiempo que tienen de dedicarse a esta actividad, encontramos que el mayor porcentaje se concentra en el tramo de 1 a 7 años: 45.06%, años de crisis, lo cual indica su papel de refugio. Aunque el de asilo no es muy significativo dado que sólo el 31.9% de los entrevistados manifestó tener 41 y más años de edad, a la vez que el 15.38% llevan más de 20 años dedicados a esta actividad.

VI. Conclusión

Nos parece haber presentado suficientes elementos que sustentan nuestra tesis de que el comercio no capitalista no sólo se justifica sino a su vez se explica por su carácter indirectamente subsumido en el capital. Con lo cual, estaríamos completando nuestra hipótesis más global, cual es que las formas de producción y circulación no capitalistas encuentran su explicación en su carácter indirectamente subsumido en el capital. Y este hecho, a su vez, vendría a explicar los mecanismos de valorización extraordinaria que presenta el capital en los países del submundo capitalista lo cual le hace posible su pervivencia, pese al elevado grado de subdesarrollo que es propio de estos países.

Nos faltaría aún develar los mecanismos ideológicos que contribuyen a posibilitar la expoliación de estos trabajadores no asalariados, así como las implicaciones políticas que de ello se derivan.

Notas*

1. Guillén Sánchez, Tito Livio y otras. "Articulación y Funcionalidad de las Tiendas Minoristas". Tesis para optar al grado de Licenciado en Economía. UCA. San Salvador, Marzo de 1988. P. 154.

2. Cuéllar Zepeda, Ana Margarita y otros. "Incidencia de la Guerra en las condiciones de vida de los propietarios y/o dependientes de las Tiendas Informales ubicadas en el Area Urbana de San Salvador durante el período 1980-85". Tesis para optar al grado de Licenciado en Economía. UCA. San Salvador, Junio de 1986.
3. Ibid. Pag. 74
4. Op. cit. Guillén, T. L. Todos los datos corresponden a la encuesta elaborada por los autores de esta tesis.
5. Ibid. Pag. 156.
6. Martínez Buitrago, Santiago R. y Urquilla Bermúdez, Eduardo A. "Articulación, Funcionalidad y condiciones de vida de los vendedores de la calle en la Economía Salvadoreña". Tesis para optar al grado de Licenciado en Economía. UCA San Salvador, Marzo 1988.

